

ECUADOR: CAMBIOS EN EL AGRO SERRANO

BARSKY
BARRIL
CARRON
COSSE
DE LA TORRE
FURCHE

MURMIS
PACHANO
PRIETO
SAENZ
SALAMEA
VERDUGA

INDICE GENERAL

INTRODUCCION	
EL AGRO SERRANO Y LA VIA PRUSIANA DE DESARROLLO CAPITALISTA Miguel Murmis (FLACSO)	Pág. 7
EL TERRATENIENTE Y EL PROCESO DE MODERNIZACION DE LA HACIENDA. ESTUDIO DE CASO EN EL VALLE DE LOS CHILLOS 1905 - 1929 Patricia de la Torre (CEPLAES)	51
HACIENDAS ESTATALES: UN CASO DE OFENSIVACAMPESINA 1926-1948 Mercedes Prieto (CEPLAES)	101
LOS TERRATENIENTES SERRANOS Y EL DEBATE POLITICO PREVIO AL DICTADO DE LA LEY DE REFORMA AGRARIA DE 1964 EN EL ECUADOR Osvaldo Barsky (FLACSO)	133
DESARROLLO TECNOLOGICO, PRODUCCION AGROPECUARIA Y RELACIONES DE PRODUCCION EN LA SIERRA ECUATORIANA Alex Barril García (CEPLAES)	207
LA TRANSFORMACION DE LA HACIENDA Y LOS CAMBIOS EN LA CONDICION CAMPESINA . . . Lucía Salamea (CEPLAES)	249

EXPULSION DE FUERZA DE TRABAJO AGRICOLA Y MIGRACION DIFERENCIAL	Alvaro Sáenz (CEPLAES)	301
LOGICA DE FUNCIONAMIENTO INTERNO Y RACIONALIDAD ECONOMICA EN EMPRESAS CAMPESINAS ASOCIATIVAS: EL CASO DE DOS COOPERATIVAS EN EL CANTON CAYAMBE	Carlos Furche (CEPLAES)	341
REFLEXIONES ACERCA DEL ESTADO, EL PROCESO POLITICO Y LA POLITICA AGRARIA EN EL CASO ECUATORIANO 1964 - 1977	Gustavo Cose (FLACSO)	387
UN CASO PARTICULAR DE INTERVENCION ESTATAL EN EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN EL AGRO	César Verduga (FLACSO)	437
CAPITALIZACION DE CAMPESINOS: ORGANIZACION Y ESTRATEGIAS	Simón Pachano (CEPLAES)	461
LA DINAMICA DE POBLACION EN LA SIERRA ECUATORIANA: LOS DESPLAZAMIENTOS DE POBLACION Y SU EVOLUCION RECIENTE.	Juan M. Carrón (FLACSO)	501

INTRODUCCION

AL VOLUMEN

**EL AGRO SERRANO Y LA VIA
PRUSIANA DE DESARROLLO
CAPITALISTA**

Miguel Murmis*

***Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)**

INDICE

I.	INTRODUCCION	Pág.	11
II.	UN MARCO COMPARATIVO		12
	Modelos de desarrollo del capitalismo en el agro		12
	La vía prusiana		13
	Nuevos modelos “combinados” y/o lucha entre modelos		19
III	EL CAMBIO EN EL AGRO SERRANO		21
	La transformación de la hacienda: La iniciativa terrateniente		21
	La transformación de la hacienda: El cambio en las relaciones de producción		24
	La transformación de la hacienda y el cambio de la estructura agraria serrana		28
	La transformación de la hacienda y el desarrollo de las fuerzas productivas		32
	Las fuerzas sociales en el agro serrano		37
	La hacienda en el contexto nacional		39
IV.	CONCLUSION		43
	NOTAS		47

I. Introducción.

El mantenimiento de la importancia de las explotaciones agropecuarias de tamaño relativamente grande unido a su tecnificación y capitalización, es un dato fundamental de la realidad agraria latinoamericana, en particular en décadas recientes. El destino de los campesinos, modificado también por esta transformación, subsiste como problema dentro de este contexto.

Al mencionar estos dos temas estamos entrando de lleno en lo que es la estrategia fundamental de desarrollo capitalista en el agro latinoamericano: tecnificación con mantenimiento del control de grandes extensiones, pero también con mantenimiento y marginalización de los campesinos.

Ante este fenómeno se plantean naturalmente preguntas acerca de la persistencia de tal tipo de transformación y acerca de su alcance como solución capitalista a la cuestión del desarrollo de la agricultura. Pero, en verdad, aún antes de entrar al análisis de tales temas surge una dificultad: el fenómeno mismo contradice algunas ideas centrales acerca de la estructura del agro latinoamericano y en cierta medida, del agro en general. Me refiero a la visión de los terratenientes como no integrables en un proceso de desarrollo capitalista y más aún como obstáculo decisivo a un desarrollo del capitalismo.

Un primer aporte de este volumen tiene que ver con el esfuerzo de mostrar que este hecho no esperado e incluso descartado a partir de algunos enfoques teóricos preexistentes y experiencias previas, es un hecho que realmente ha tenido lugar (1).

Ahora bien, una vez que se toma en cuenta la existencia de este hecho se hacen pertinentes las preguntas mencionadas al comienzo: se trata de un fenómeno transicional o más persistente, de un fenómeno que trae consigo un cambio global del agro o se trata sólo de un aspecto parcial y limitado de la realidad agraria.

El problema de la situación social del agro y de la productividad agrícola se sitúa dentro de un terreno en el que la hacienda ha dado pasos en el sentido del cambio tecnológico y donde, pese a casos de diferenciación campesina, una gran masa de campesinos pobres sigue estando presente.

Este volumen representa una contribución para acercarse a la Sierra ecuatoriana y captar tales procesos. Esta perspectiva no elimina las viejas preocupaciones por el problema campesino y por los límites al desarrollo que pueden representar las grandes explotaciones pero las sitúa dentro de un contexto en el cual la hacienda se presenta como una opción de desarrollo capitalista y no como una expresión del estancamiento enfrentado al desarrollo.

Por ello en este trabajo tomaremos como línea conductora un modelo de desarrollo del capitalismo en el agro, modelo en el cual la transformación de la hacienda tiene un papel central; el modelo prusiano. A través de una revisión de sus componentes trataremos de ir integrando algunos de los problemas que se tratan en los distintos artículos de este libro y señalando también aspectos que requieren nuevas investigaciones.

En la parte II trataremos de situarlo con respecto a otros modelos muy difundidos acerca del desarrollo del capitalismo en el campo. Luego pasaremos a ver algunos aspectos generales del modelo prusiano y a justificar su uso.

Finalmente en la parte III trataremos de comparar el cambio en el agro serrano con la vía prusiana a través de la revisión de algunos temas significativos: el incentivo para el cambio, el cambio en las relaciones de producción, la estructura rural resultante, el desarrollo de las fuerzas productivas, el alineamiento de fuerzas sociales en el agro, y finalmente el agro en el contexto nacional.

II. Un marco comparativo

Modelos de desarrollo del capitalismo en el agro.

Los modelos más usuales de desarrollo del capitalismo no han atraído la atención de los analistas ni de los políticos hacia la consideración de un capitalismo en el cual la gran explotación tradicional se transforma. En efecto, los modelos más difundidos en lo que se refiere al desarrollo del capitalismo en el campo tienen como elemento central la ausencia del terrateniente en la organización del proceso productivo.

Por un lado tenemos el modelo inglés, en el cual si bien el terrateniente mantiene la propiedad de la tierra, no asume tareas empresariales, sino que éstas quedan en manos de arrendatarios capitalistas que contratan asalariados. O sea

14

que, desde el punto de vista del proceso productivo y de la inversión de capital, el terrateniente ha sido desplazado. Fenómeno éste que coincide también con la cristalización de la industria como centro de la acumulación y por lo tanto con la subordinación de la agricultura.

Sin embargo no es la forma inglesa la que más vigencia alcanzó en los países capitalistas centrales. La idea de Marx acerca de la no continuidad entre propiedad señorial de la tierra y actividad empresarial se verifica también en otro modelo. Nos referimos al modelo de desarrollo del capitalismo agrario en el cual la explotación familiar desempeña un papel central. Sea que se dé un desplazamiento del terrateniente, como en el grueso del occidente del continente europeo, desplazamiento parcialmente anterior a la desaparición del régimen feudal, sea que se trate de la ocupación de tierras libres como en los Estados Unidos de Norteamérica o en el Canadá, el terrateniente está ausente. El vertiginoso desarrollo de las fuerzas productivas en el caso norteamericano lo convierte en prototipo de desarrollo capitalista agrario exitoso pese a la paradójica ausencia de relaciones típicamente capitalistas en las unidades de producción.

Esa vía de desarrollo ha sido vista como solución deseable también para los países dependientes. Reforma agraria y parcelamiento son vistas como medidas necesarias allí donde no se trata de ocupar tierras libres. Si bien en más de un caso las reformas agrarias no respondieron a las expectativas de constitución de prósperas unidades de producción familiar y de desarrollo de las fuerzas productivas, algunos casos recientes como los de Japón y Taiwan revivieron el prestigio de la reforma agraria basada en la unidad familiar como camino más adecuado, o aún el único adecuado para el desarrollo del capitalismo agrario. Más aún, se ha llegado a postular que, dejando de lado el excepcional caso inglés y considerando que el desplazamiento del terrateniente es elemento decisivo para permitir la expansión del capitalismo fuera del agro y asegurar la subordinación de la agricultura al centro industrial de acumulación, la unidad familiar es la única solución coherente con un capitalismo expansivo (2).

Dentro de este contexto, presencia de gran unidad y más aún de gran unidad en manos de tradicionales dueños de tierra, es vista como implicando estancamiento e imposibilidad de expansión del capitalismo.

La transformación de haciendas y la expansión de la producción en el sector de grandes explotaciones en varios países obliga a tomar en cuenta un camino distinto en el cual la gran explotación es la que expande la producción. Lo que

hace más fuerte aún este requerimiento es el hecho de que la presencia expansiva de la gran explotación se da incluso en países que habían realizado reformas agrarias e incluso en casos de profundas transformaciones como la mejicana y la boliviana.

Sin duda que la experiencia histórica latinoamericana, con el papel de la plantación y de la gran explotación en la expansión exportadora también reclamaba una consideración especial del papel de la gran explotación en el desarrollo capitalista. Más recientemente se hace notar o emergen dos fenómenos que hacen aún más necesaria la consideración de un modelo global: por un lado, la generalización de la transformación, con cambios en las haciendas tradicionales y no conectadas al mercado de exportación y, por el otro, la vinculación de este fenómeno con procesos de industrialización y no sólo de expansión de las exportaciones en economías agrarias.

Se vuelve así pertinente el recurso a un modelo de desarrollo de capitalismo agrario y del capitalismo en general que tome en cuenta el papel empresarial del terrateniente. En esta situación adquieren significación contemporánea los análisis de vías alternativas del desarrollo capitalista que encontramos en clásicos del análisis sociológico y político como Marx Weber o V.I. Lenin (3). El caso prusiano se muestra como prototipo de esta vía alternativa.

La Vía Prusiana

Al agregar este nuevo modelo se hacen dos cosas al mismo tiempo. Por un lado, obviamente se introduce a la consideración un camino distinto de desarrollo capitalista. Por otro lado se hace algo más: se introduce a la idea de que existen alternativas de desarrollo capitalista y que esas alternativas pueden estar en competencia en situaciones específicas.

Así, la introducción del modelo prusiano, o el renacimiento del interés por este modelo, va más allá de la diversidad entre camino inglés y camino farmer o norteamericano o "de la unidad familiar" de que antes hablamos. Por un lado introduce al terrateniente como organizador de la producción y en eso difiere de los dos modelos anteriores. Por el otro, esta imagen de la competencia entre caminos estaba ausente de la consideración de los dos modelos anteriores, en tanto el inglés terminaba siendo sólo un caso excepcional y se llegaba incluso a presentar, tal como dijimos antes, a la explotación familiar como única forma acorde con el desarrollo capitalista en todos los demás casos. Dada la evolución

del modelo inglés en esa dirección, incluso este caso quedaría reducido al caso general.

Con el modelo prusiano tenemos entonces un punto de referencia para analizar el papel del terrateniente en un proceso de desarrollo capitalista que alcanza altos niveles de desarrollo de las fuerzas productivas, un proceso de desarrollo en un país central que llega a ser incluso una potencia imperialista (4). No obstante, este elemento de extensión y profundidad en el proceso de desarrollo aparece en el modelo prusiano en una forma problemática que lo hace aún más pertinente para el tipo de países que nos interesa, en los que encontramos a la vez una presencia significativa del terrateniente y un desarrollo limitado del capitalismo.

Lenin, por ejemplo, ha señalado que el camino prusiano presenta especiales dificultades. Estas "dificultades" del camino prusiano tienen que ver tanto con el carácter del desarrollo capitalista en el campo como con el grado en que la sociedad toda se transforma en un sentido burgués. Llegamos aquí a un punto en el que debemos detenernos pues podría convertirse a esta vía en un modelo de un orden radicalmente distinto a los que hemos visto antes: podría aparecer como un camino que incorpora elementos de capitalismo pero no conduce al desarrollo del capitalismo en un sentido pleno.

En efecto, Lenin hace algunas indicaciones que podrían llevarnos a ver el camino prusiano de esa manera. Pero, creo, el peso fundamental de las limitaciones propias del camino prusiano son para Lenin limitaciones para el caso ruso específicamente. Incluso allí en el caso de Rusia, tengamos presente que Lenin está pensando también en un vigoroso desarrollo del capitalismo y la Alemania de su época es para todos los observadores un ejemplo de tal intensidad en el desarrollo. En efecto, Lenin considera necesario aclarar que nos habla de un camino capitalista que otros no advierten pues asumen una "visión vulgar y simplificada de la naturaleza de la política reaccionaria de los terratenientes" (5).

Afirmemos por ahora que vemos el camino prusiano como un camino que culmina en una fuerte expansión del capitalismo en el campo, con establecimiento de relaciones de producción de ese tipo, cambio técnico y expansión de la producción. Lo que si lo diferencia de los otros dos caminos señalados es su "limitación" o sus "dificultades" en términos del establecimiento de una democracia burguesa. Vale la pena recordar aquí como Barrington Moore coloca

a Inglaterra, a Francia, a Estados Unidos, países donde se verifican los anteriormente mencionados: caminos de desarrollo agrario, como diversos caminos para llegar al establecimiento de una democracia burguesa y opuestos en este sentido a Alemania, que conduce al fascismo a través del establecimiento de un sistema de relaciones laborables represivas (6). Pero también debemos tener presente que es precisamente ese tipo de superestructura política la que hace a su vez posible un intenso desarrollo capitalista dada la ausencia de una ruptura revolucionaria con el pasado. El mantenimiento y transformación del papel del terrateniente es uno de los elementos centrales de esa ausencia: la continuidad en el agro es base de la continuidad en las formas de dominación (7).

Esta discusión nos va haciendo patente cómo el análisis en el desarrollo del capitalismo en el campo y en particular, del camino prusiano incluye la consideración de elementos que van mucho más allá de la transformación de la unidad de producción terrateniente. Rafael Quintero ha rescatado recientemente la afirmación de Lukacs en ese sentido (8).

Resulta así visible que el camino prusiano tiene peculiaridades que van más allá de lo referente al papel del terrateniente. Se trata de un modelo de desarrollo histórico. Al decir esto no nos referimos a peculiaridades exclusivamente prusianas sino a una específica forma de vincularse la transformación de la explotación terrateniente con los alineamientos de clase en el agro y con las transformaciones en el resto de la sociedad, tanto en su base como en su superestructura. Y esos elementos del modelo, vistos desde la perspectiva de la democracia burguesa, resultan "limitaciones" al desarrollo de ésta.

Lo que no es obvio, aunque se trata de una pregunta pertinente, es que esto implique a su vez limitaciones al desarrollo de las fuerzas productivas fuera y dentro del agro.

Afirmamos más bien que la pertinencia del caso prusiano para el análisis de casos como el de la Sierra ecuatoriana donde se produce una tecnificación de la hacienda con cambio en las relaciones de producción, reside precisamente en constituir un punto de referencia para comparar procesos en que el terrateniente empresarial se integra en un desarrollo limitado de éste por el otro. El caso prusiano nos muestra la compatibilidad de la presencia terrateniente con un desarrollo intenso y nos permite preguntarnos qué características tiene un proceso en que la presencia del terrateniente empresarial no está unida a tal intenso desarrollo.

En esa dirección apunta Gerschenkron cuando critica la aplicación del concepto de desarrollo prusiano al caso ruso. Señala Gerschenkron que el caso ruso no puede ser considerado un ejemplo del camino prusiano por dos razones "La característica sobresaliente de la reforma rusa fue que, en vez de crear una clase de campesinos sin tierra, estableció firmemente un campesinado propietario de la tierra y tomó precauciones especiales para mantener a los campesinos atados a su tierra. Sin duda, esto se hizo inter alia para satisfacer la necesidad de mano de obra barata para los señores. Pero también aquí la similitud con la reforma prusiana es más bien superficial y engañosa. A diferencia de los Junkers prusianos, los hacendados rusos rara vez mostraron mucho interés en innovaciones tecnológicas para sus haciendas..... Bajo estas circunstancias la mano de obra barata que la ley de reforma agraria aseguraba a las haciendas puede haber sido un obsequio muy indeseable, en tanto las desalentó en lo que hace a introducir mejoras en el modo de cultivo que tendían a tener como efecto el ahorro de trabajo y el aumento de la intensidad de capital del producto agrícola" (9).

La observación de Gerschenkron en su crítica a Lenin nos debe llevar a diferenciar entre situaciones en que se articula un modelo de desarrollo capitalista, en extensión y en profundidad de casos en que se producen cambios parciales que rompen viejas relaciones de producción o permiten una expansión localizada pero sin insertarse en un proceso radical de expansión.

Hay entonces una vía prusiana de desarrollo del capitalismo que es más represiva aún que otras variantes burguesas y más lenta en algunos momentos pero mucho más acelerada en otros. Así la presencia terrateniente no se puede utilizar para explicar límites profundos al desarrollo de las fuerzas productivas.

Lo que ocurre es que en algunos casos ciertos elementos componentes del desarrollo prusiano, como por ejemplo la expansión de la producción bajo relaciones de producción precapitalistas en la hacienda señorial o expansión capitalista bajo guía empresarial terrateniente, se hacen presentes pero en configuraciones económicas y sociales que no corresponden al modelo prusiano.

Qué utilidad nos ofrece este modelo en tal caso? Ante todo nos permite dejar de lado la idea de que el desarrollo capitalista no se produce porque los terratenientes mantienen su papel dominante, en la producción o aún en la política. Sabemos que ésta no necesariamente es la clave. La vía prusiana nos ha mos-

trado la viabilidad del desarrollo del capitalismo en tales situaciones. En segundo lugar, nos muestra que un desarrollo por esa vía peculiar va acompañado de otros procesos económicos y políticos, de una peculiar forma de desarrollarse la industria, del desarrollo de un Estado poderoso, de un papel especial de la concentración temprana de capital, de formas particularmente represivas de dominación política. Este modelo nos guía entonces en la búsqueda de estos otros aspectos que serían coherentes con la dominación terrateniente. En tercer lugar llama nuestra atención sobre la ausencia de esos elementos y nos plantea la tarea de interpretar que tipo de desarrollo se da si sólo están presentes algunos elementos del modelo prusiano y no otros, permitiéndonos localizar las carencias de un modelo específico de desarrollo y sus límites. Estos límites deben ser explicados no en función de la presencia de formas que son menos típicas de procesos democrático burgueses más clásicos sino en función de la presencia sólo parcial de elementos prusianos y en función de los componentes propios de la nueva situación analizada, tales como el carácter dependiente.

Es aquí donde se hace pertinente explorar todo el problema de las combinaciones entre elementos de los modelos, combinaciones que en gran parte de los casos implican líneas de desarrollo que no se encaminan hacia un desarrollo capitalista pleno.

Lenin realiza un análisis de este tipo cuando se detiene en la consideración del camino americano. No basta para que se dé el camino americano con que se parcelen las tierras. Como camino de desarrollo profundo del capitalismo, el camino americano requiere para su aplicación en Rusia no sólo el desplazamiento de los terratenientes sino también la reorganización de la propiedad campesina por la vía de la nacionalización de la tierra. Lo que se consigue con una simple parcelación es plantear una nueva forma de combinación y no una expansión del capitalismo. (10)

Surge así una tarea analítica que, por lo menos en un primer momento tiene un alto componente negativo: la utilización de modelos no como modelos explicativos, sino en forma de puntos de referencia que nos permiten advertir la ausencia de componentes del modelo pleno o la falta de radicalidad de la forma en que se lo asume.

Sin duda que éste sólo un momento inicial. Por ejemplo la falta de un eficiente Estado represivo que compatibiliza iniciativa terrateniente y desarrollo industrial ya nos plantea la tarea de analizar las características de los otros com-

ponentes de la estructura social con que esa iniciativa terrateniente se articula en esta situación no plenamente prusiana.

Pero hay todavía una tarea más elemental que el uso del modelo como punto de referencia nos puede permitir. Nos referimos a la evaluación del componente mismo en análisis, la iniciativa terrateniente: ¿hasta qué punto es esa iniciativa comparable en radicalidad y forma a la prusiana?

Aún cuando los diversos pasos de este análisis nos den resultados fundamentalmente negativos, como por ejemplo establecer que la iniciativa fue modesta o que le faltó el acompañamiento estatal prusiano, el uso del modelo es útil por dos razones. Por un lado, nos permite acercarnos a un fenómeno muchas veces considerado imposible o ajeno a la lógica del desarrollo capitalista y examinarlo a la luz de su posible papel en el desarrollo capitalista. Por otro lado, dado que el modelo está siendo usado con cierta frecuencia para acercarse a estos fenómenos, nos permite evaluar su aplicabilidad y sobre todo nos permite evaluar hasta qué punto el camino prusiano ha sido efectivamente asumido y ha fracasado.

Nuevos modelos "combinados" y/o lucha entre modelos.

Llegados a este punto, una vez que hemos visto la medida en que un componente importante del modelo prusiano, tal como la iniciativa terrateniente, está o no presente y en qué medida está integrado con otros elementos del modelo, se nos plantea otro conjunto de problemas (u otro orden de problemas).

Si nos encontramos con una presencia limitada del modelo podemos hacernos dos preguntas.

Una la ya mencionada más arriba: ¿son estos elementos parte de un modelo más complejo que incluye una combinación de formas de otros modelos e incluso componentes no presente en otros modelos? Cuando José Bengoa (11) nos presenta la "vía empresarial", a la que hace referencia Barril, trata de responder a este interrogante. No es que considere que la iniciativa terrateniente tiene elementos de atraso propios de una vía prusiana no revolucionaria ni tampoco que la vía prusiana no se ha asumido en su plenitud, sino que trata de explicarnos que la iniciativa terrateniente y la transformación de la hacienda se inscriben en un modelo de capitalismo que lleva necesariamente a una estructura bimodal donde el cambio técnico debe ser necesariamente limitado. Debe ser limitado no

porque los terratenientes no se transformen a causa de su prusianismo (como parecería sugerir Cueva) (12) sino por que esa hacienda moderna debe combinarse con haciendas tradicionales.

A esta cuestión de la presencia de elementos de tipo prusiano en modelos complejos se agrega otra que puede complementarla o reemplazarla. Me refiero a la idea de que hay situaciones históricas en que los modelos aparecen compitiendo, claro que a través de las correspondientes fracciones y alianzas de clase. Precisamente la presencia incompleta de un modelo prusiano o de un modelo americano nos puede indicar que ese carácter incompleto corresponde al hecho de que ambos se están enfrentando en un momento en que ambos son aún embrionarios. Esa es precisamente la forma en que Lenin presenta la situación rusa y en ese sentido la diferencia explícitamente de la alemana, donde el camino prusiano ya ha triunfado.

Digo más arriba que este tema puede desplazar o complementar a la discusión acerca de la presencia de modelos complejos. La desplazaría en tanto pudiéramos explicar la complejidad precisamente como correspondiente a un momento transicional en el que dos modelos se enfrentan y ninguno se ha impuesto todavía, si bien la resolución de la lucha llevará a la imposición plena de uno de los dos.

La complementaria en tanto también los modelos complejos fueran alternativas que se están enfrentando. Volviendo a las vías de Bengoa tanto su vía campesina como su vía empresarial son combinadas y cabría preguntarse hasta qué punto representan fases sucesivas de proyectos políticos burgueses, tal como él parece sugerir o en verdad todavía hoy se sigue dando una vigencia de ambas como alternativas que compiten.

Este largo viaje por modelos de desarrollo capitalista debería servirnos de algo más que de una introducción histórica. Esperamos que nos sirva para ordenar y en parte discutir los trabajos del volumen. Como dijimos al principio, este volumen tiene un horizonte problemático aún en sus elementos más descriptivos: mostrar la iniciativa terrateniente en un proceso de desarrollo capitalista no es una tarea obvia. Con la discusión de los diversos modelos de introducción del modelo prusiano hemos querido darle al problema un horizonte más amplio que nos permita pensar a esta iniciativa terrateniente a la luz de un modelo histórico en que tal iniciativa ha estado unida a un intenso desarrollo capitalista. Al contar con ese modelo y tener en claro que es uno frente a otros, nos veremos

llevados a preguntarnos hasta dónde esa iniciativa terrateniente se asemeja a la que vemos en un caso de intenso desarrollo, en qué medida está integrada en una configuración propia de tal proceso global y hasta dónde se presenta como una alternativa en competencia con otras y es parte de una historia del capitalismo local, aun abierta.

III. El cambio en el agro serrano.

La transformación de la hacienda: la iniciativa terrateniente.

Un punto central de la presentación de Barsky es la afirmación de que los terratenientes se plantean la reorganización de la hacienda en función de una evaluación de sus propios intereses económicos y no de una presión, sea ésta estatal o campesina.

Este es un punto importante para una discusión del papel que estos terratenientes pueden desempeñar en un proceso de desarrollo de las fuerzas productivas y modificación de las relaciones sociales.

Esta iniciativa, que en el trabajo publicado en este volumen Barsky ejemplifica con la propuesta de una ley de reforma agraria y las discusiones que la rodearon, fue estudiada anteriormente por él a propósito del proceso de entrega anticipada de huasipungos presentado hace tiempo por los Costales, y también analizando la ideología de figuras importantes entre los hacendados (*). En este mismo volumen Lucía Salamea sigue de cerca un proceso de entrega anticipada en fundos de Cayambe.

Algunos de los modelos que hemos discutido, en particular el prusiano nos sugieren una serie de problemas conectados con la iniciativa terrateniente en la situación serrana.

En primer término, requiere consideración el carácter del estímulo que da lugar a la movilización de los hacendados. Barsky subraya la importancia de las oportunidades de mercado. Tal como él mismo lo discutiera en otros trabajos es-

(*) Cf. "Iniciativa terrateniente en la reestructuración de las relaciones sociales en la Sierra ecuatoriana: 1959-64" en Revista Ciencias Sociales, N.5 Quito, 1978 e "Ideologías terratenientes en los procesos de modernización de la Sierra ecuatoriana" en "Terratenientes y desarrollo capitalista en el agro" CEPLAES, Quito, 1978.

ta interpretación difiere de otras propuestas en el Ecuador. Se trata de un tema que constituye el centro de la difundida polémica entre M. Dobb y P. Sweezy acerca del fin del régimen feudal en Europa (13).

En segundo lugar debemos tomar en cuenta qué relaciones de producción resultan del ejercicio de esa iniciativa.

En tercer término hemos de ver hasta dónde esta respuesta trae consigo una expansión de la producción, un desarrollo de las fuerzas productivas.

Cabe señalar que la conexión entre estos tres aspectos no es de ningún modo obvia. Aún el hecho de una vigorosa iniciativa terrateniente no tiene por qué llevarnos a pensar en una transformación de las relaciones de producción en el sentido del desarrollo del capitalismo ni de la producción hacia una tecnificación y expansión de las fuerzas productivas.

En efecto, una respuesta terrateniente puede ser precisamente el endurecimiento de los lazos feudales o un alejamiento de los terratenientes de las actividades empresarias.

Si atendemos ahora a la iniciativa misma, cabe señalar que Barsky y otros autores del volumen, como Barril, otorgan un papel decisivo a las oportunidades de mercado ligadas sobre todo a la urbanización quiteña y a la consiguiente expansión de capas medias.

Lo primero a subrayar aquí es que Barsky y Barril nos muestran que tal iniciativa está localizada en quienes controlan el proceso mismo de producción agropecuaria, frente a los frecuentes casos en que el impulso del mercado es transmitido por capitalistas que se encuentran más cerca de éste. La iniciativa de quienes controlan tales eslabones, como la comercialización o el procesamiento haría menos notable la actuación de los terratenientes que no serían iniciadores del cambio. Pero además, en tanto esos otros sectores tienen como características el ser ante todo empresas capitalistas y por añadidura empresas capitalistas que frecuentemente representan concentraciones de capital relativamente significativo y a veces multinacionales, el carácter mismo de la transformación sería de menor alcance. En lugar de tratarse de una respuesta directa por parte de empresas no organizadas sobre la base de relaciones de producción capitalistas, estaríamos frente a una respuesta mediada por eslabones capitalistas en el circuito en que se mueve esa mercancía. Por el contrario, Barsky y Barril indican que los terratenientes mismos llevan su inicia-

tiva hasta la organización de esos eslabones intermedios. Es éste un punto que merece destacarse y que difiere del mecanismo presentado en el modelo general de Bengoa. Cabe tener presente el hecho mencionado por Hirschmann (14) de que el procesamiento de leche requiere capitales relativamente modestos y hace posible el "eslabonamiento hacia adelante" a partir de los empresarios agrícolas.

Sin duda estos aspectos sugeridos y explorados en el presente volumen, exigen una consideración más detenida dentro de una investigación que estudie más directamente el proceso mismo de respuesta a la oportunidad de mercado.

Tenemos aquí una similitud directa con el prusiano: también en éste los señores feudales respondieron activamente expandiendo su producción al ampliarse desde el siglo XVI las oportunidades para la exportación de cereales. Sería interesante poder tomar en cuenta aquí de algún modo el dinamismo relativo de los mercados que dan lugar a la respuesta. Veremos luego que si bien ambas respuestas son dinámicas, difieren en su contenido.

La acentuación de este factor de dinamismo empresario de los terratenientes ha sido afirmada por Barsky en forma polémica frente a otras interpretaciones que han enfatizado presiones antagónicas a los terratenientes que pudieran haberlos llevado a modificar la organización de sus empresas. Barsky ha discutido específicamente en qué medida el proceso puede entenderse como el resultado de tales presiones por parte del Estado o del movimiento campesino (15). Frente a estas explicaciones alternativas ha tratado de mostrar que algunas fracciones terratenientes se anticiparon a la ley de Reforma Agraria y además participaron en una activa búsqueda del tipo de solución expresada en la ley. A su vez Landázuri nos muestra cómo la iniciativa empresaria requiere para tener éxito de un contexto que la haga viable.

Valdría la pena, sin embargo, explorar hasta qué punto existieron dentro de las haciendas tensiones que correspondieran a dificultades en el funcionamiento de las anteriores relaciones de producción, factor "interno" que Dobb acentúa en su análisis del caso inglés. Si bien, Barsky coincidiendo con la línea de análisis de Martínez Allier para el caso de los huachilleros peruanos, se inclina a señalar que en el caso serrano existía no sólo una aceptación de las relaciones anteriores de producción por parte de los trabajadores de la hacienda sino incluso una búsqueda de tales relaciones y disgusto ante su ruptura, el tema ha sido tocado en forma algo diferente en los trabajos de Sáenz y de Prieto. Sáenz señala un conflicto interno y se acerca al problema marcando no tanto la exis-

tencia de nuevas oportunidades de mercado que rompen una situación anterior, sino más bien los límites que la ocupación de las tierras disponibles planteaba a una secular expansión basada en la ampliación del número de huasipungos. Prieto, por su parte, nos pone de lleno ante un caso de conflicto interno, claro que como subrayaremos más adelante, localizado en haciendas de un tipo radicalmente distinto a las estudiadas por Barsky. La comparación de ambas situaciones, la de las haciendas estatales y las privadas, en términos de sus conflictos internos merece ser llevada adelante. A su vez un análisis del movimiento campesino podría especificar hasta dónde actúa sobre todo como una fuerza política en la escena nacional o se hace presente dentro de las haciendas como una traba al mantenimiento de las viejas relaciones, traba que se actualiza en el proceso mismo de trabajo. El movimiento campesino podría actuar como factor "interno" o "externo".

El énfasis en la iniciativa terrateniente genera naturalmente el interés por calibrar de alguna manera la intensidad y el alcance de esa iniciativa. Más arriba mencionamos que otro paso orientado a "calibrar" la intensidad de esta iniciativa es la magnitud de tal oportunidad. Hay otros aspectos que también nos permilen avanzar en ese intento de calibrar la iniciativa y a la vez de especificar su contenido. Podemos preguntarnos primero hasta dónde la iniciativa lleva a un cambio cualitativo, a un cambio en las relaciones de producción. Luego de qué magnitud es la expansión a que da lugar y en qué medida esa expansión requiere un cambio técnico. Finalmente hasta dónde esa iniciativa empresarial se prolonga bajo la forma de expresiones políticas, participación en decisiones estatales, conexión con el centro de acumulación de la economía.

Son estos los temas que trataremos en las páginas siguientes. Valga como nota final de este punto marcar que tal como la iniciativa terrateniente se nos presenta en la Sierra sobre la base de estos trabajos, su similitud con el caso prusiano se acentúa en tanto en ambas situaciones la respuesta al mercado habría predominado a diferencia de los casos europeos en que el terrateniente se desconecta de la producción. Así por ejemplo en Inglaterra o en Francia donde la presión campesina interna aparece como un factor decisivo para el cambio, éste es el resultado de un incentivo mucho más impositivo y que por ese mismo deja menos lugar para una iniciativa terrateniente.

La transformación de la hacienda : El cambio en las relaciones de producción.

Tenemos aquí un cambio nítido en la hacienda serrana: la eliminación del huasipungo y el establecimiento de relaciones salariales.

Estudiar este cambio implica como en todos los temas que estamos revisando formular una serie de preguntas para las cuales nos dan elementos los trabajos aquí reunidos así como también nuestro punto de referencia, el modelo prusiano.

Ante todo, ¿cuál es el alcance del cambio dentro de la hacienda? O sea, hasta dónde las nuevas relaciones son relaciones plenamente salariales y constituyen un proletariado agrícola, luego hasta dónde son nuevas relaciones y esto en dos sentidos: primero, hasta dónde hay un corte brusco luego del cual surgen estas relaciones salariales, y, segundo, hasta dónde desaparecen las relaciones no estrictamente salariales.

Al examinar estos temas comparando con el caso de Prusia tendremos oportunidad de retomar la pregunta acerca de la forma en que la iniciativa terrateniente se ejerció en este terreno.

Para discutir realmente el alcance de la transformación deberemos preguntarnos también en qué medida el cambio afecta a todo el agro serrano, o sea, hasta dónde se da un proceso generalizado de proletarización. Así desde el análisis de la hacienda hemos de movernos hacia el examen de la estructura agraria en su conjunto. Esto resulta lógico dada la existencia de una estructura previa de latifundio-minifundio, uno de cuyos términos se modifica. Al presentar la nueva estructura nos ha de resultar necesario presentar una atención especial a ese numeroso campesinado al que las relaciones salariales no hacen desaparecer.

En estos trabajos es más clara la imagen de la eliminación del huasipungo que la pintura de las nuevas relaciones salariales.

Sáenz nos muestra detalladamente cómo el cambio en la especialización productiva como la tecnificación de los productos tradicionales traen consigo una disminución en el uso de mano de obra. Disminución que se ve acentuada enormemente por la desaparición de las actividades de servicios personales incluidos en el sistema anterior. Un proceso similar nos presenta Salamea en su análisis de casos y Barril en su discusión global. Pero nos queda por saber hasta dónde se constituye una masa de asalariados dependientes exclusivamente del salario y ligados en forma permanente a la hacienda. El mantenimiento de la abundante masa campesina permite el mantenimiento de ocupación parcial, como la de las ordeñadoras, en un puesto clave dentro del nuevo esquema productivo. También el mantenimiento de esa masa campesina es probable que

haga posible el restablecimiento de las llamadas relaciones precarias a través de arreglos "al partir" por ejemplo.

También hace referencia Sáenz a la importante presencia de relaciones salariales antes del comienzo de las entregas de huasipungos. Otros trabajos tales como los de Arcos y Marchán (16) y de Landázuri han documentado este fenómeno. Por eso debemos estar claros en que la novedad consiste en la eliminación del huasipungo y en la reorganización del conjunto de la hacienda sobre la base de trabajo asalariado.

Este punto nos plantea una comparación compleja y sugerente con el caso prusiano. O sea hasta qué punto la iniciativa empresarial terrateniente en la expansión de la producción se ha visto también allí acompañada de un cambio en las relaciones de producción. Recordemos que el agro prusiano no sólo se diferenció de otras situaciones europeas en su estadio capitalista o en la transición a éste, sino que ya en su momento feudal mostró rasgos diferenciales, muchas veces analizados pero especialmente subrayados en dos tratamientos de diversa orientación teórica. Uno es el de Weber en su **Historia Económica General** y otro el de Takahashi en la polémica Dobb-Sweezy. La importancia de la explotación directa de una vasta reserva señorial en el sistema europeo-oriental (Gustsherrschaft) contrasta con el papel limitado de la reserva en el occidente europeo (Grundherrschaft) donde poco a poco los campesinos acomodados van haciéndose cargo de una proporción cada vez mayor de tierra. Tal como lo señaló Cristóbal Kay la hacienda de Europa oriental representa una forma de organización muy pertinente para el análisis de la hacienda en América Latina (17). Renta en productos y renta en dinero pasan a predominar en Europa occidental y renta en trabajo en Europa oriental. Renta en trabajo que si bien comienza requiriendo herramientas y animales al campesino se va desplazando hacia una situación en la que la empresa señorial va tomando un papel más activo, pero con mantenimiento y expansión de la servidumbre (18). Engels llamó a esto "la segunda servidumbre".

Tal como habitualmente se señala esta expansión de las relaciones feudales se produce precisamente como respuesta a las posibilidades de expandir la producción de productos exportables. Esto implicó avanzar sobre las tierras de campesinos libres: recordemos que se trataba de zonas de frontera y colonización. También implicó la ampliación de todo el aparato de dominación señorial que el carácter guerrero de estos terratenientes permitió manejar con marcado rigor.

En este punto comienza a dibujarse una relación que será decisiva para comprender el caso prusiano. Mientras en varias zonas aledañas, Meckleburgo o Alta Silesia, los nobles llevan adelante este proceso sin encontrar límites o controles superiores, en Prusia va dándose una relación en que el soberano pasa a tener un papel limitativo y de control que se acentúa en el curso del siglo XVIII.

¿Por qué es esto pertinente en este punto? Si bien se trata de un tema que deberemos enfocar más centralmente al discutir la relación entre terratenientes y Estado, resulta pertinente aquí ver cómo la iniciativa terrateniente prusiana no sólo debe enmarcarse dentro de un control superior sino que incluso llegará a realizar algunas transformaciones como resultado de decisiones de ese nivel superior y con menor "iniciativa" que nuestros terratenientes serranos. En esas regiones aledañas los señores desplazan totalmente a los campesinos y "están preparados para abolir el sistema feudal en su propio beneficio durante el siglo XIX" (19). En el caso de los nobles prusianos, en cambio, el papel del poder central se hizo sentir tanto a través del intento de cierta "protección campesina", esto es de una limitación al desplazamiento campesino, como a través de la imposición de la ruptura de los lazos feudales, una vez que el camino ascendente de Prusia se viera interrumpido por su derrota ante los ejércitos napoleónicos.

Tal como lo señala Van Hippel, esta relación entre nobleza y corona toma una forma peculiar pues "limitaba el poder autónomo de la nobleza pero de ese modo garantizaba también al sistema feudal la protección del Estado en el interior de límites fijos". Si más tarde la corona impone la eliminación de los lazos feudales, lo hace conservando el poder local de los señores y respondiendo a la vez a los cambios que ya estaban ocurriendo en las haciendas en términos de inversiones y de nuevos métodos.

En este punto el poder de los nobles se hace sentir también en las condiciones que se establecen para la emancipación en que deja a la mayoría de los campesinos como trabajadores sin tierra.

O sea que al producirse el paso a relaciones capitalistas nuestros terratenientes serranos se nos muestran con un grado mayor de iniciativa, en tanto ellos mismos ponen en marcha y en gran medida controlan el proceso. Creemos que este punto merece atención: señalaremos su importancia más adelante, al considerar el papel del Estado. Pero desde ya vale la pena señalar que esta iniciativa serrana corresponde a una situación en que la transformación aparece más circunscripta como un movimiento de respuesta a una oportunidad de mer-

cado y al aprovechamiento de tal oportunidad económica de alcance limitado sin integrarse en un proceso en que tales cambios se conectan con una transformación global de la sociedad que a la vez abre horizontes y define campos de acción para los terratenientes dentro de un designio mayor. La dinámica de los nobles prusianos los mantiene a la vez poderosos y subordinados a un centro de decisión y acción.

En cierta medida, este punto que acabamos de discutir y otro punto señalado anteriormente acerca de la iniciativa terrateniente, nos remite a una importante característica diferencial del caso de la Sierra ecuatoriana comparado con el prusiano; justamente esa iniciativa serrana que lleva adelante su propia lógica empresaria termina teniendo menor alcance como reorganizadora del agro en su conjunto. Si la empresa se reorganiza y lo hace tanto con desarrollo de relaciones salariales como con cambio técnico, ¿hasta dónde expande estas características en forma de cubrir por lo menos toda la región? Esto nos lleva a la pregunta antes planteada acerca del cambio de la estructura agraria y del destino del campesinado dentro de la nueva estructura.

La transformación de la hacienda y el cambio de la estructura agraria serrana.

Señalamos ya antes que en el caso prusiano hay un secular avance de la explotación señorial sobre las parcelas campesinas. Tal como vemos en este volumen, en el caso serrano la hacienda "consolida" sus tierras desplazando campesinos hacia nuevas localizaciones y achicando en alguna medida su dimensión media.

En el caso prusiano tenemos expansión de las haciendas durante el período feudal y nueva expansión posteriormente, de modo tal que ya decretada la eliminación de las relaciones feudales los Junkers agregaron en treinta años un millón de hectáreas a sus posesiones y desplazaron más de 100.000 pequeñas explotaciones. Esto corresponde entonces a un marcado proceso de proletarianización. Paralelamente a esta eliminación de pequeñas explotaciones campesinas se afirman explotaciones de campesinos ricos. Holborn que analiza este proceso en su *Historia de Alemania* nos muestra una estructura tal como la presentada por Lenin como resultado propio de un camino prusiano: la coexistencia de Junkers y campesinos ricos (20). Expansión de la hacienda, fortalecimiento de una capa de campesinos ricos, extendida proletarianización, son rasgos que hacen a la estructura global marcadamente capitalista. Agreguemos como último elemento el hecho de que los pequeños campesinos que persisten, luego de una etapa

transional de atraso, se acomodan al cambio técnico y al momento de la productividad, otro rasgo éste de un agro capitalista (21).

Tal como señalamos antes, un problema que requiere esclarecimiento en el caso del agro serrano es el grado de proletarización.

El censo más reciente nos muestra un aumento muy marcado de asalariados en el campo, comparado con el censo anterior. A su vez el área con los mayores porcentajes de asalariados corresponden a la Sierra central y norte (22). Desgraciadamente el censo no diferencia entre asalariados y semiproletarios.

El fenómeno más marcado es el de la emergencia de una vasta masa de semiproletarios, campesinos propietarios de pequeñas parcelas y que buscan ingresos suplementarios como asalariados. Dentro de este contexto es necesario estudiar el peso respectivo de la parcela y el salario como fuente de ingreso.

Como resultado de las nuevas condiciones se ha desarrollado una gran variedad de lazos semiproletarios con el mercado de trabajo. Tal como nos lo muestra Sáenz hay quienes obtienen jornales en la agricultura misma mientras otros combinan la parcela con ocupaciones no agrícolas. Entre estos últimos hay algunos que trabajan en la zona inmediata y hay otros que viajan a Quito pero regresando regularmente a la parcela.

Se abre aquí una cuestión fundamental: evaluar si este proceso de semiproletarización es sólo una breve transición hacia la proletarización plena o es por lo contrario una forma estable de desarrollo combinado. La complejidad de la cuestión se advierte en el trabajo de Salamea donde se señala que en algunos casos en lugar de quedar la parcela como simple fuente suplementaria de ingreso y productos, ocurre lo contrario. Esto es, el salario es el complemento de la parcela campesina y es utilizado para revitalizar la parcela y hacerla viable.

Otro proceso asociado a este cambio es, como era de esperarse, el de las migraciones. Es conocida la vieja tendencia a migrar a la Costa. Tanto el trabajo de Carrón como el de Sáenz nos muestran cuáles son las características del proceso migratorio. En ambos estudios hay elementos que muestran la necesidad de establecer con más precisión la relación entre el cambio de la hacienda y el mantenimiento de una estructura con grandes excedentes de mano de obra. Sáenz nos muestra cómo en la zona por él estudiada la partida de viejos residentes se ve acompañada de la llegada de gente proveniente de regiones más pobres

y que sirven como trabajadores no calificados transitorios. Los antiguos residentes muestran niveles más altos de educación y calificación. A su vez Carrón muestra que en el período más reciente, contemporáneo con el cambio, se dan importantes movimientos de población dentro de la Sierra y las provincias centrales resultan más capaces de retener población. Este hecho se da aún si dejamos de lado la ciudad de Quito. Hay que indagar en qué medida la capitalización de las haciendas creó fuentes de trabajo en procesamiento, comercialización, transporte, etc.

De cualquier modo el campesinado sigue teniendo una presencia masiva. Esta presencia caracterizó la estructura del agro serrano. La pregunta que surge inmediatamente es la de la viabilidad de la parcela campesina. A la vez la viabilidad puede estar conectada con el proceso de diferenciación.

La cuestión de la viabilidad de las parcelas campesinas debe ser analizada dentro de dos contextos diferentes. Por un lado, está la cuestión de las condiciones que hacen viable a la parcela semiproletaria. El mantenimiento de esta parcela cambia las características de los asalariados y por consiguiente el proceso de formación de un proletariado rural. A la vez repercute también sobre el proceso de urbanización en tanto se mantiene como semiproletariado a muchos trabajadores urbanos.

El mantenimiento, incluso el aumento en el número de parcelas campesinas, nos lleva a plantear la cuestión de la viabilidad pero ya referida a campesinos plenos. Aquí indagar acerca de la viabilidad de la parcela implica también analizar las experiencias de unidades cooperativas o colectivas. Esta cuestión de la viabilidad campesina tiene un alcance que va más allá del futuro de las haciendas generadas por la reforma. El campesinado generado a través de la entrega de huasipungos es mucho menor en número que el campesinado preexistente. Como en tantas reformas ese campesinado prácticamente no fue tocado por el cambio.

La viabilidad de la parcela campesina es afectada también por el proceso de diferenciación del campesinado. Salamea se ocupa de este proceso, vemos en su estudio cómo el proceso de diferenciación tiene sus raíces en la conexión con la hacienda, previa a la reforma, y también en la forma de acceso a la parcela. Personal de mayor nivel en la hacienda y quienes obtuvieron lotes a través de la reforma agraria se encontrarían en mejores condiciones iniciales. En el caso prusiano podemos decir que sólo una capa de campesinos ya acomodados tuvo acceso a la tierra pues se requería que fueran productores que contaran con

animales de tiro. Esto nos pone frente a una doble pregunta: por un lado, en qué medida la reforma genera condiciones para la emergencia de campesinos ricos, o por lo menos capaces de acumular y, por el otro, en qué medida permite que se mantengan campesinos sin esa perspectiva. Por ahora, en el caso serrano, parecería visible que se mantienen vastas masas campesinas en condiciones de pobreza. Pero la primera pregunta que se refiere a un fenómeno de gran importancia para la estructura de clases en el agro, es uno de los puntos que más investigación requiere. El trabajo de Pachano nos muestra cómo funciona la lógica campesina en diversos estratos del campesinado e incluso en una capitalizada pequeña burguesía rural. Pero es significativo que se trate de un caso de antiguo asentamiento en un particular micro clima. La emergencia de una pequeña burguesía agraria en zonas de hacienda ha de requerir nuevos estudios.

Las condiciones para la viabilidad campesina se ven también afectadas por el surgimiento de formas colectivas de gestión. En muchos países, incluyendo Alemania, el movimiento cooperativo tuvo gran importancia para viabilizar la acumulación campesina o como señala Kautsky para fortalecer incluso la posición de los grandes propietarios. Pero en este caso nos encontramos con cooperativas de producción. El trabajo de Furche nos hace ver cómo la forma cooperativa puede dar lugar a distintas formas de acción, una de las cuales puede llevar a los campesinos a actuar con una lógica en la que la acumulación desempeña un papel central. Su estudio nos permite ver entonces la cuestión de la viabilidad campesina vinculada a procesos que pueden servir para favorecer la parcela, pero también para trascenderla generando una unidad de producción de alta productividad y sin desplazamiento de mano de obra.

Aparece así un tipo de unidad campesina que puede competir con la gran explotación, competencia ésta no pensable en un caso como el prusiano.

Es justamente alrededor de este tema de la viabilidad de la parcela campesina y de su futuro donde tenemos un elemento importante de diferencia entre Prusia y la Sierra. Este elemento puede ser decisivo para decidir si la vía empresarial de desarrollo se ha impuesto ya o puede verse obligada a competir con la vía campesina. Recordemos que en el caso prusiano las políticas estatales de protección legal al pequeño campesino antes servil fracasaron totalmente.

En la Sierra, el resultado de este proceso es entonces el establecimiento del tipo de estructura que ha sido llamada bimodal (23). Aquella en la cual la transformación de la hacienda genera relaciones capitalistas pero no cubre el agro

todo. No proletariza a los productores rurales, pues mantiene un importante sector de campesinos. Pero tampoco garantiza el mantenimiento del campesinado que en parte migra. Tampoco da lugar a la capitalización de ese campesinado, o por lo menos a la elevación de su productividad.

El grado de estabilidad de esta estructura es una pregunta central que requiere mayor investigación: ¿es sólo un momento transicional o cristaliza por largo tiempo en su forma actual si nuevos procesos de fondo no la conmueven?. Para responder a esa pregunta es necesario desarrollar otro tema que también requiere futuro trabajo: el de las nuevas formas de conexión entre hacienda y campesinado. Si bien es claro que este campesinado funciona en parte como mano de obra permanente y transitoria para la hacienda, creo que la conexión del conjunto del campesinado con el sistema hacienda no ha sido clarificada y tampoco su relación con los centros capitalistas de acumulación. Las posibilidades de expansión de las haciendas son decisivas para determinar la estructura futura: las posibilidades de desarrollar tecnología para la utilización de zonas de mayor altura, tal como los ensayos con el ganado Pardo Suizo, son muy significativas en este sentido.

A su vez el fortalecimiento de experiencias cooperativas como las que presentan Furche o el desarrollo de una burguesía agraria de origen campesino puede presionar en la dirección contraria.

Las zonas de colonización tanto en el Oriente como en el Noroccidente dan muestras de cómo la definición de la vía de desarrollo y de la estructura correspondiente pueden ser objeto de una competencia entre campesinos y grandes explotaciones. En la Sierra, la hacienda ha ocupado el valle sin resolver ni el problema agrario ni el problema campesino. Queda abierta la posibilidad de una competencia y no de una mera combinación.

La transformación de la hacienda y el desarrollo de las fuerzas productivas.

Una vez que sabemos que las unidades de producción se han modificado en cuanto al tipo de relaciones de producción vigentes en ellas y que la estructura agraria ha cambiado también, surge el interrogante de cómo se corresponden esos cambios con cambios en la producción. Esta pregunta general ha de subdividirse en una serie de interrogantes sobre diversos aspectos del cambio, en tanto éste da lugar a modificaciones en el volumen de la producción, en el uso de recursos, en el tipo de productos. Al revisar estos cambios completaremos una

imagen del cambio de la hacienda que hará posible tomar en cuenta discusiones acerca del alcance global del proceso.

El conjunto de interrogantes antes mencionado comienza naturalmente con una pregunta acerca de la expansión cuantitativa de la producción. Se puede seguir luego explorando el papel de procesos como el cambio técnico y, más en general, la forma en que recursos o factores de la producción se movilizan y utilizan en la producción. Al describir y sobre todo al evaluar la utilización de recursos y la significación de los productos que se expanden nos veremos llevados a mencionar la discusión acerca del alcance de la reorganización de las haciendas en tanto proceso de reestructuración de la agricultura serrana.

En el caso prusiano tiene lugar una constante expansión de la producción a lo largo de siglos. Tal como señalamos, esta expansión se va dando a través de distintos tipos de relaciones de producción. En su análisis de la economía feudal polaca, o sea de la economía feudal de otro lugar de Europa Oriental, Kula (24) analiza cómo la expansión de la producción puede producirse y de hecho se produce siempre que no requieren inversión monetaria. En el mismo sentido recordemos que Holborn señala cómo una primera etapa de expansión en Prusia corresponde a una más intensa movilización de recursos campesinos, no sólo de trabajo sino también de herramientas y animales. Paralelamente se va dando una ampliación de la superficie sembrada, hasta el punto de hablarse de una "manía de arar". Durante ese proceso los terratenientes van gradualmente interviniendo en forma más activa en la organización de la producción y asumiendo un papel más activo como inversores. Se introduce cambio técnico y los rendimientos por hectárea suben. Las características de las explotaciones señala Clapham (25) las hacía especialmente aptas para la incorporación de tecnología, tanto desde el punto de vista de su dimensión como de sus características ecológicas. La disponibilidad de fertilizantes, sobre todo a medida que pasan a convertirse en derivados de procesos industriales en expansión, tales como la fabricación de acero, generaliza su uso y también aumenta el uso de maquinaria.

Holborn nos habla de grandes inversiones durante el siglo XIX y Clapham considera "que hacia fines del siglo XIX había en Europa pocos agricultores mejores que los mejores de los Junkers". Para subrayar esta tendencia a la mejora técnica, varios autores hacen notar que la protección aduanera no quitó fuerza a esa tendencia al cambio, sino todo lo contrario. Precisamente durante el siglo XIX Alemania está también a la cabeza de la creación de una base científica de la tecnología agrícola, de la cual el nombre de Liebig es todo un símbolo.

Finalmente, si bien los aumentos de producción y de rendimientos se dan primero en las grandes explotaciones, hacia fines de siglo ya está también en marcha el proceso por el cual las pequeñas explotaciones comienzan a incorporar tecnología y a igualar los rendimientos de las mayores.

En los trabajos de Barril y de Sáenz encontramos una consideración de algunos de los temas que acabamos de mencionar. Ambos nos dan elementos en el sentido de un aumento en el volumen de un producto, la leche, y de un marcado cambio técnico en la forma de producirlo. También hay referencias a cambios técnicos en productos agrícolas, así como a cambios en la calidad de los productos, en particular y fundamentalmente la leche. No obstante, creemos que tanto la medición como la evaluación del cambio requiere un análisis detallado que, según entendemos, está en curso (26). Ante todo, las cifras mismas de aumento de la producción son poco confiables pues distintas fuentes ofrecen muy diversos datos, y las estimaciones de personas ligadas al sector también difieren. Evaluar la magnitud de la expansión es también problemático: por un lado, aún con el mercado existente han habido escaseces. Si vamos más allá y tomamos como punto de referencia las necesidades alimenticias o los objetivos de planes como el de Transformación y Desarrollo, los volúmenes alcanzados son de poca magnitud.

Hablar de cambio técnico tiene también sus problemas. El hecho de estar asociado el cambio tecnológico con un cambio de producto hace difícil la comparación para la hacienda en su conjunto. Podría pensarse en la posibilidad de una disminución en el valor producido por hectárea y en el valor agregado por hectárea, dentro de un contexto de marcado cambio técnico, ahorrador de mano de obra, con aumento de la productividad por animal y mejora en la calidad del producto.

Barril plantea un punto de referencia para la evaluación de este cambio: la distancia entre tecnología utilizada y tecnología disponible. De acuerdo con este criterio el cambio parece limitado. No se sugiere por esto que estamos ante una conducta "tradicional" del hacendado. Lo que hay que estudiar es la rentabilidad de tecnologías diversas y las condiciones estructurales que condicionan esa rentabilidad, temas estos que también se exploran en la investigación en curso arriba citada.

Mencionemos también el hecho, subrayado en varios trabajos, de la concentración del cambio en las haciendas y la falta de tecnología adecuada para la pequeña explotación.

Algunos de los últimos puntos que hemos tocado nos llevan a temas que han estado en el centro de la discusión no ya acerca del carácter expansivo de la agricultura prusiana, sino de algunas de sus limitaciones.

Si bien los productos centrales de la hacienda prusiana fueron productos de consumo masivo se ha discutido hasta donde esa especialización productiva y su expansión misma fueron favorables para la agricultura en su conjunto. (27) Además se ha visto como poco positivo el hecho de que a través de mecanismos económicos resultantes de su poder político, los Junkers hicieron que sus cultivos se generalizaran más allá de Prusia. Esta especialización ha sido discutida también en tanto dio lugar a una relación competitiva entre empresarios agrícolas y campesinos por un lado, y consumidores por el otro, así como también en términos del uso de recursos a que les condujo. Sintetizando estas limitaciones podríamos decir que el poder Junker impuso a Alemania un cultivo adecuado a sus relativamente vastas explotaciones en las cuales el control de tierra siguió siendo un elemento fundamental, impidiendo la reconversión agrícola hacia productos más intensivos en capital y trabajo e imponiendo a los consumidores un subsidio a esas actividades expresado fundamentalmente a través de la producción aduanera. Así Weber (28) nos habla del Junker como empresario que otorga el mantenimiento del control de vastas extensiones de tierra un papel central. Gerschenkron critica la orientación impuesta a la agricultura alemana por esa especialización Junker, contrastándola con la de países que reconvirtieron su agro y Lenin subraya hasta qué punto la vía Junker implica vastas transferencias financieras hacia los poderosos señores de la tierra.

Finalmente, esas explotaciones extensivas son poco favorables a la ampliación del mercado interior y están ligadas a formas de dominio de la mano de obra que perpetuaron las características antidemocráticas de la sociedad prusiana.

Esta última objeción que va más allá de las críticas más directamente ligadas a las concomitantes económicas del camino prusiano ha sido la objeción predominante a este camino proveniente de autores de muy diversa orientación. A la vez, este aspecto ha sido visto como ligado a los propiamente económicos. Esto se debe a que por una parte es la capacidad de los Junkers de participar en la expansión capitalista lo que permite el mantenimiento de tales formas de dominación. Por otra parte es la presencia de esas formas de dominación lo que permite la expansión económica de la hacienda Junker.

Creemos que algunos de los temas mencionados en esta revisión de limitaciones merece consideración y futuros análisis en el caso de la Sierra Ecuatoriana.

Ante todo, sabemos que en la Sierra las haciendas que cambian no imponen su producto tradicional al agro serrano en su conjunto sino que cambian de producto principal y en gran medida circunscriben este producto a sus explotaciones. Esto es, que se adaptan más marcadamente a un mercado. No obstante, aún tomando en cuenta esta diferencia y en parte como resultado de esta diferencia, resulta pertinente señalar como algunas limitaciones que acabamos de discutir adquieren importancia. Primero, el carácter del producto: tal como se señala en Barril, esta expansión lechera implica un retroceso de la agricultura, de modo tal que se expande un producto para consumidores de niveles medios y altos en desmedro de productos de consumo popular. Un desplazamiento que, al llevar la agricultura a tierras más altas y pedregosas probablemente esté dando lugar a una deficiente localización de esa actividad. Resultaría entonces importante poder analizar hasta donde la especialización productiva que elige la hacienda pudiera ser diferente de darse otros tipos de unidades de producción y sin duda de darse políticas que favorecieran a productos de consumo masivo. A su vez, el producto elegido hace posible una organización extensiva de la producción: se dan condiciones económicas que favorecen el mantenimiento del control de volúmenes singnificativos de tierra. Para países latinoamericanos con buenas tierras dedicadas a la producción extensiva, como Argentina o Uruguay, se ha indicado que una orientación capitalista pero dirigida hacia el control de tierra y la renta especulativa puede convertirse en un serio problema estructural (29).

Tal análisis sería importante en este caso de cambio de agricultura a ganadería. Sabemos también que el cambio de la hacienda serrana desplaza mano de obra y se ha sugerido que su financiación ha provenido en gran medida del crédito oficial. En consecuencia, la evaluación del uso y origen de los recursos en la explotación moderna es tarea importante.

Nos vemos así ante un cambio que tiene menor alcance en la expansión productiva global, que resulta más una adaptación al mercado pero a un mercado limitado. Esa adaptación no va acompañada de un esfuerzo para la ampliación radical de tal mercado. Permite el mantenimiento de una empresa extensiva en la cual el control de tierra valiosa es un elemento fundamental que mantiene el carácter terrateniente de estas empresas, a la vez que el cambio de

las relaciones de producción y la tecnología disminuye la importancia del recurso trabajo, antes central no sólo desde el punto de vista de la organización productiva sino también como base de poder político y status.

También mencionamos más arriba la interacción entre poder social, estructura de la producción agraria y capitalización en el caso de los Junkers. Sobre tales temas, muy significativos en el caso serrano, diremos algo en los puntos siguientes. Comencemos a ver como los terratenientes que introdujeron estos cambios en sus haciendas se sitúan en términos de los alineamientos de fuerzas sociales en el agro.

Las fuerzas sociales en el agro serrano.

La puesta en práctica de un cambio como el que hemos venido comentando ha de corresponder a un alineamiento de fuerzas sociales en el campo mismo.

Cuando observamos el caso prusiano, podemos señalar dos etapas en cuanto a la posición y forma de moverse de los Junkers durante el proceso de cambio. En una primera etapa, centrada fundamentalmente en Prusia y previa al desarrollo de formas burguesas de organización política, los Junkers gozaron de un poder prácticamente absoluto sobre los campesinos, enmarcado en relaciones de subordinación y colaboración con la corona. De este último aspecto hablaremos más luego. Queremos enfatizar aquí lo primero, su control sobre los trabajadores directos, coherentes con lo antes señalados al discutir las relaciones de producción y la expansión y endurecimiento de las relaciones serviles. Tal como señala Traenkel, la subordinación de los Junkers a la corona se establece a cambio de la aceptación por parte de la corona del poder absoluto de la hacienda sobre los siervos (30). Más adelante la conversión de Prusia en centro del Imperio Alemán, la ruptura de las relaciones serviles, el desarrollo del capitalismo, el establecimiento de algunas formas representativas, y finalmente la necesidad de buscar protección aduanera para sus productos se fueron dando a través de un proceso en el cual los Junkers conservaron sus poderes de control local y consiguieron a la vez convertirse en conductores en un frente rural. Esto es, en su propia región controlaron a los campesinos proletarizados con apoyo del poder central y consiguieron que los campesinos ricos y la burguesía territorializada reconocieran su liderazgo.

En el Imperio como un todo consiguieron que los campesinos de otras regiones reconocieran en ellos a sus líderes políticos para el proceso que ya mencionamos en un punto anterior de esta introducción.

A propósito de la obtención de medidas proteccionistas este proceso dio lugar a la formación de un frente rural que aceptaba definir los intereses de los distintos sectores del agro como intereses comunes y cuyo contenido provenía principalmente de las necesidades económicas de los Junkers.

Podríamos resumir esta presentación enfatizando la capacidad de los Junkers de mantener férreo control en sus haciendas y en general en su área y en llegar a construir una fuerza rural por ellos acaudillada.

Si miramos el proceso en la Sierra, ecuatoriana bajo esta perspectiva creo que obtendremos más bien la imagen de una capa de hacendados que consigue acotar un área para su persistencia. O sea un movimiento defensivo de fortalecimiento en un área ecológica y social determinada.

En este volumen encontramos varias discusiones de la forma en que este "fortalecimiento defensivo" se hace realidad.

Por un lado, tenemos la discusión de Barsky acerca de la forma en que los terratenientes mismos se fragmentan, en el que vemos la capacidad de fracciones más capitalistas para constituir una base para el proyecto modernizador pero a costa de dejar de lado a una parte importante de su propia clase. Decisión ésta concientemente tomada y llevada a cabo. Verduga, a su vez, nos muestra como esa fragmentación se expresa a través de fracciones políticas.

Por otro lado, los trabajos de Prieto y de Salamea nos muestran algunos mecanismos a través de los cuales la posible movilización campesina fue neutralizada. La entrega de huasipungos que nos describe Salamea es seguida de un período transicional en que el terrateniente sigue cumpliendo parcialmente funciones señoriales, pero conduce finalmente a un punto en el cual el "problema campesino" es transferido fundamentalmente al Estado.

Paralelamente a este proceso de "enfriado" por asignación de parcelas y consolidación de la hacienda, las tierras de haciendas ajenas al proceso de modernización y fundamentalmente a las tierras de la Asistencia Pública permiten otra forma de aplacar el hambre campesina de tierra, en un proceso que Prieto describe en detalle.

Señalé anteriormente que poco sabemos de la presencia de una capa de burguesía de origen campesino: sin duda que la exploración de ese tema debe in-

cluir un estudio de las relaciones que esa capa establece con los hacendados. Ha habido discusiones acerca del papel del movimiento campesino en el proceso y eso requiere también análisis más detallado. Los estudios de ese libro nos dan la imagen de que la fracción de hacendados modernizantes consiguieron mantener su zona libre de ese asedio.

Es importante también explorar si estos terratenientes serranos trataron de constituir el bloque agrario.

La discusión acerca del acceso de los ex-huasipungueros a los recursos de la hacienda nos revela el trabajoso proceso de neutralización de avances e intereses campesinos que permite conducir a un control del “valle” que encierra el punto central de ese movimiento de fortalecimiento defensivo que consideramos marca a este proceso serrano. Creemos que esto constituye una nota distintiva importante con respecto a un proceso como el prusiano, en el que el fortalecimiento de la fracción terrateniente es a la vez conservación de su poder territorial, liderazgo de un frente agrario e integración en un aparato estatal que controla un intenso proceso de desarrollo capitalista. Corresponde que echemos ahora una mirada a este último aspecto, esta es a la conexión entre la modernización y los otros centros de poder.

La hacienda en el contexto nacional

Lo que constituye un factor decisivo para analizar una experiencia como la de la Sierra a la luz del modelo prusiano es el tipo de relación que ese sector del agro guarda con el resto de la economía nacional y con el sistema nacional de poder, aspectos éstos condicionados por la situación del país en el sistema capitalista internacional.

El lugar que ocupa el agro serrano en el capitalismo dependiente ecuatoriano contrasta marcadamente con el lugar del agro prusiano en su contexto económico y con las características de ese contexto mismo. El agro prusiano llega a estar ligado a un capitalismo de enorme vigor, quizá el de máximo desarrollo en su tiempo, con un sector industrial que cubre todas las ramas de la industria y en particular la industria pesada. Podemos ver los efectos de esa presencia por lo menos en dos niveles. Por un lado en términos del tipo de acuerdos que las situaciones casi coyunturales, específicas de ese crecimiento permitieron entre terratenientes de origen tradicional y capitalistas situados en los centros de acumulación nacional. Un ejemplo de ese tipo de acuerdo es la coin-

cidencia acerca de la política proteccionista, tema que Hilferding (31) ha comentado para señalar la diferencia con el caso inglés. En efecto, la industria alemana en la que la industria pesada asumía un papel central, aceptó la protección a los cereales de los Junkers. La alta composición orgánica de esa industria reducía la importancia de los salarios en los costos e hizo posible acuerdos con un sector de producción agrícola que termina cubriendo el mercado interno a costos relativamente altos.

Se supera así a fines del siglo pasado una coyuntura difícil para los cereales alemanes.

Por otro lado debemos considerar la complementaridad entre el desarrollo del capitalismo en el campo y los insumos provenientes de esa nueva industria. Tal como señalamos antes los fertilizantes derivados de la industria del acero tienen un papel importante. Más tardía y paulatinamente también alcanza gran significación el desarrollo de la industria local de maquinarias agrícolas (32).

Por detrás de estas convergencias analizadas en términos económicos está siempre en el caso alemán la influencia del objetivo de autarquía, tan central en los proyectos militares.

En el caso ecuatoriano las circunstancias son marcadamente diferentes, en gran medida en función de sus características de capitalismo dependiente

Si miramos el agro en su conjunto, estos terratenientes provenientes de los antiguos asentamientos no representan la fracción más poderosa. La expansión de las exportaciones tiene lugar fuera de su área de influencia.

Si observamos la sociedad en su conjunto vemos que el proceso más dinámico de acumulación de capital no tiene lugar en la industria sino en la exportación de productos agrícolas tropicales o más recientemente del petróleo. Analizar la relación entre ambos tipos de actividades agrícolas es una tarea de importancia.

Se ha señalado más de una vez el papel de la Sierra como productora de alimentos para la Costa y sobre todo como productora de fuerza de trabajo. Habría que analizar cómo ésas u otras conexiones entre ambas sub-ramas interactúan con el carácter de la hacienda, esto es, en qué medida el cambio de la hacienda está conectado con las funciones que cumple con respecto a los productos más dinámicos, tal como ocurriera a principios de siglo. Es claro, en cambio,

que no se han dado las condiciones para contar con una agricultura dinamizada por una industria proveedora de insumos.

Este último punto sería igualmente válido si en lugar de tomar la agricultura serrana tomáramos la agricultura en su conjunto.

La indagación del lugar de la agricultura en el contexto de la economía nacional está planteada en el trabajo de Verduga y el desarrollo de tal análisis debe ofrecernos importantes claves para entender no sólo cómo el proceso de cambio de las haciendas serranas ocurrió, sino también para analizar alternativas de desarrollo para esos valles cuya utilización es decisiva para el destino del agro.

El análisis de la conexión del agro serrano con el resto de la economía ecuatoriana también debe ser explorado a través del estudio del grado de fusión entre capitalistas en distintos sectores de actividad, estudiando los movimientos de capital en una y otra dirección. No obstante, si no partimos del modelo que requiere la imposición de pautas expansivas a la agricultura, sino de un modelo como el prusiano en el cual los viejos terratenientes toman un papel dinámico, lo que pasa a tener una importancia decisiva en el proceso es el tipo de conexiones estructurales entre sectores de actividad económica y la forma de compatibilizar la expansión agraria con el proceso de industrialización.

La mención de alternativas que planteamos en el párrafo anterior y esta compatibilización que acabamos de mencionar entre continuidad terrateniente y desarrollo industrial lleva nuestra atención a un punto que es decisivo en el proceso prusiano: el papel del Estado. Tema éste que se especifica para nosotros en el análisis de la conexión de estos empresarios con el aparato estatal como mecanismo básico para situarlos dentro del proceso global de desarrollo capitalista.

Simplificando el largo proceso prusiano podemos decir que se asiste allí una doble consolidación. Por un lado a la consolidación de los Junkers como poder local y a la vez como una de las principales bases sociales de poder estatal. Por otro lado, a la consolidación de un estado nacional de gran poder, con una importante función militar. Un estado que establece las condiciones para la colaboración entre el nuevo capitalista, bancario, comercial e industrial y el viejo poder terrateniente convertido en capitalista. Ese Estado va definiendo en cada caso políticas que contabilicen la capitalización de ambos. Como mecanismo

mediador funciona también la participación destacada de los Junkers en la burocracia estatal (33).

Se generaría así una situación en la cual el sector Junker y el centro estatal definen un plan cambiante según las coyunturas pero que tiene como parámetro fundamental el mantenimiento y fortalecimiento conjunto de ese Estado y de los Junkers.

A su vez tal fortalecimiento estatal y mantenimiento Junker debe llevar a una nueva posición central de la industria y los cartels, pero de modo de no afectar el poder Junker. Gerschenkron y Weber nos ofrecerían imágenes distintas de este grupo. Mientras para Gerschenkron los Junkers siguen siendo los detentadores del poder estatal y de un gran poder nacional, para Weber terminan siendo sólo una clase media rural dotada, eso sí, de un fuerte poder de trabar un desarrollo capitalista democrático.

Y aquí llegamos a un punto clave en todas las interpretaciones: más allá del alcance económico del fenómeno, este mantenimiento y adaptación de la gran explotación es vista siempre como base de un sistema que se desarrolla en forma capitalista manteniendo rasgos de exclusión social y represión política inevitables. Como ya señalamos Barrington More ha subrayado fuertemente este elemento en los regímenes en que se da continuidad entre formas precapitalistas y capitalistas de organización rural sin ruptura revolucionarias.

El caso serrano nos muestra también un sistema político en el cual la herencia de la hacienda se expresa a través de la exclusión de hecho de la mayoría de la población rural del proceso de decisión. Pero la fracción de hacendados no llegaría a establecer relaciones "prusianas" con el poder estatal.

Los trabajos de Verduga y de Cosse nos dan elementos para acercarnos a este problema.

César Verduga nos representa dos formas de vinculación con el Estado durante el período: una en la que los sectores modernizados de terratenientes serranos sirven de puente con los sectores más capitalizados del país, los costños, pero no consiguen estabilizar una alianza global de la clase dominante. Una clase dominante que se va quebrando mientras controla al Estado. Otro momento en el cual las cúpulas de la burguesía no controlan directamente al Estado y deben entenderse (o no entenderse) con capas medias y militares que

ejercen ese control. Lo común a ambos casos es la falta de un control del aparato del Estado por una alianza estable que incluye a todas las fracciones de clase dominante o por lo menos de sus estratos más altos.

Al analizar el presupuesto estatal, Cosse nos muestra como aumenta la participación de las entidades descentralizadas a la vez que decae la proporción correspondiente al aparato central del Ministerio.

Este hecho aparece como indicador de la falta de cristalización de un proyecto estatal compartido con fracciones dominantes de la burguesía.

Lo que ocurre es una segmentalización del aparato estatal que hace a cada entidad una arena para los movimientos de grupos específicos de interés. En estas arenas diferenciadas, una fracción con una base económica adecuada e intereses bien definidos tiene un fuerte poder de negociación. Nos encontramos aquí otra vez con los hacendados como una fracción de la burguesía que ha sabido definir para sí misma un espacio limitado dentro de un capitalismo en el que no ha tomado cuerpo un proyecto en el que ella representa un papel decisivo y en cuya ejecución esté comprometido un fuerte poder estatal.

IV. Conclusión

El proceso descrito nos ofrece la imagen de una solución parcial del problema de la transformación de la vieja gran explotación. Límites en cuanto a la medida en que la gran explotación asume las técnicas más avanzadas, se especializa en términos favorables a la expansión del capitalismo, maneja el problema del empleo, utiliza las tierras en función de las necesidades del desarrollo capitalista. Junto a estas limitaciones hay que tomar en cuenta también su grado de integración en un proyecto global de expansión de la economía ecuatoriana y en particular su relación con el poder estatal, con los planes y organismos estatales de fomento y regulación.

Nuestro uso del modelo prusiano como punto de referencia debe servirnos para ver cómo precisamente los rasgos de iniciativa terrateniente que encontramos en la Sierra están asociados a una transformación de mucho menor alcance. En gran medida esa iniciativa es una forma de acotarse un terreno propio y no participar en un proceso más amplio. Proceso más amplio que implicaría a la vez iniciativa y subordinación a un proyecto global.

Esta limitación en alcance del proceso debe llevarnos a reexaminarlo no sólo en tanto proceso que no va más allá de un cambio muy acotado sino también en tanto proceso que no ha logrado aún moldear todo el campo serrano en forma acorde con los problemas del capitalismo ecuatoriano. Por ello debe ser discutido tomando nota de su existencia pero a la vez tratando de explicitar con qué opciones compete. No se puede seguir discutiendo el problema como si nada hubiera ocurrido, como si la vieja hacienda siguiera estando presente estancada y estancante. Tampoco se puede ver la situación como habiendo alcanzado el punto en que la inserción económica y política de esta fracción transformada haya sido alcanzada. ¿Hay un proceso terminado o estamos aún frente a alternativas de transformación? No olvidemos que la alternativa campesina, radical dentro del capitalismo, nunca fue asumida. Entre tanto la utilización del valle sigue siendo la clave del problema agrario y del problema campesino.

El paso de terratenientes tradicionales con su control sobre la tierra y la fuerza de trabajo como bases de poder, a su nuevo carácter de capitalistas, las priva de algunas de sus pretensiones a una posición hegemónica basada en credenciales no burguesas. Necesariamente se convierten entonces en una fracción de la burguesía y fundamentalmente, en una fracción que ni es central ni representa una gran concentración de capital. La defensa de su recién adquirido papel de capitalistas deviene un rasgo predominante de la fracción. Creemos que esto lleva a que probablemente se reduzcan asimismos al papel de un grupo de intereses que usa su influencia para mantener y mejorar las oportunidades de beneficiarse económicamente derivadas de su conexión con el mercado ya existente, es decir tenderán a usar su influencia para obtener mejores precios para su producto y no para que se dé una radical expansión del mercado. Esta expansión requeriría una redistribución del ingreso y un aumento significativo de la intervención del estado. La especificidad y el carácter limitado del impulso hacia el cambio no genera entre ellos una decisión de formular un enfoque centrado en la expansión generalizada de la agricultura integrada en la búsqueda de desarrollo del país como un todo. La no emergencia de un bloque de poder burgués orientado por tal enfoque, la falta de empuje de la burguesía industrial, la debilidad del movimiento campesino y de otros movimientos populares junto con el acceso directo del estado y la riqueza a través de las exportaciones de petróleo, crearon un vacío, al menos un vacío transicional, en términos de planes comprensivos para el desarrollo capitalista de una agricultura destinada al mercado interno.

La persistencia del problema campesino es la contrapartida de este proceso. Los hacendados pueden aparecer como el agente pertinente en el campo eco-

nómico. Demostraron su habilidad para responder a incentivos económicos. Se presentan a si mismos como empresarios capitalistas en un estadio en el cual el problema es acceso al capital y no acceso a la tierra. El problema campesino se ha separado ya del problema de la hacienda, apareciendo fundamentalmente como un problema social. Un problema social del que el estado debe hacerse cargo y que puede identificarse con el problema de la existencia de terratenientes tradicionales. Esto es, los hacendados han "solucionado" el problema en tanto se trataba de un problema vinculado a la hacienda y lo han solucionado a través de la marginación del campesinado que en gran parte permanece ligado a la tierra.

De hecho este proceso controlado por los terratenientes parece haber llevado directamente y sin transiciones penosas para ellos al mismo punto al que han llegado finalmente reformas agrarias radicales basadas en levantamientos campesinos.

Tanto en México como en Bolivia la coexistencia de grandes unidades capitalistas con una amplia masa de pequeños propietarios estuvo precedida por una lucha ardua. En las primeras etapas de estas luchas hubo un definido avance campesino y una retirada de los latifundios mientras que más tarde las unidades grandes reaparecieron en algunas áreas más productivas, principalmente en las áreas de desarrollo reciente. Los terratenientes de la sierra ecuatoriana se mueven directamente hacia una estructura similar a esta última manteniendo el control de las tierras del valle y dejando a los desplazados huasipungueros tierra marginal situada a grandes alturas. Así destruyen el último vestigio de la integración vertical niveles ecológicamente diferenciados que Murra (34) ha presentado como uno de los rasgos básicos de las sociedades andinas precolombinas. Por lo tanto estos terratenientes dejan establecida desde el comienzo un tipo de estructura que llevó muchos años generar en otros países en que se llevaron a cabo reformas agrarias y donde la estructura bimodal sólo se impuso en el largo plazo.

A través de este proceso logra entonces delimitar un área geográfica y económica que le permita redefinirse como sector menor de la burguesía local, pero con alto poder defensivo (35).

NOTAS

- 1 Ya Rafael Baraona y el estudio del CIDA hicieron notar el proceso de cambio de las haciendas, si bien aún en una etapa en que las relaciones de producción capitalista se entremezclaban con las relaciones previas.
- 2 Cf. K. Vergopoulos, "Capitalismo disforme, el caso de la agricultura en el capitalismo" en Samir Amin y Kostas Vergopoulos, **La cuestión campesina y el capitalismo**, México, Nuestro Tiempo, 1975.
- 3 Cf. Max Weber, **General Economic History**, Collier, New York, 1961 cap. 6 C (Hay trad. cast.) y V.I. Lenin, "The Agrarian Programme of Social-Democracy in the First Russian Revolution 1905-7" in **Collected works**, Moscow, Foreign Languages Publ. House, 1962, Vol. 13 (hay trad. cast.) Para una breve presentación puede verse prólogo a la 2ª. ed. de **El desarrollo del capitalismo en Rusia**.
- 4 Cf. G. Lukacs, **La destrucción de la razón**, Paris, L'Arche 1958, cap. 1 Lukacs señala que Alemania llegó a ser la potencia más adelantada económicamente y a la vez más atrasada social y políticamente (op. cit., p. 54) (Hay trad. cast.). La importancia de este "adelanto económico" como nota significativa en el caso prusiano me fue señalada por Nestor Lavergne.
- 5 V.I. Lenin, "The Agrarian Programme...", p. 370
- 6 Cf. Barrington Moore, **Social Origins of Dictatorship and Democracy**, Boston, Beacon, 1966 (Hay trad. cast.).

Gerschenkron, siguiendo a Rosario Romeo, analiza otro caso de mantenimiento de la gran explotación, el caso de Italia. Frente a la interpretación de Gramsci, quien ve al mantenimiento de las grandes explotaciones como un límite al desarrollo del capitalismo, Romeo intenta mostrar que esa continuidad favoreció tal desarrollo. Cf. A. Gerschenkron, **Economic Backwardness in Historical Perspective**, Cambridge Mass, Harvard U.P., 1962 cap. 5 (Hay trad. cast.).

- 8 Rafael B. Quintero L. **Los partidos Políticos en el Ecuador y la clase terrateniente en las transformaciones del Estado**, tesis de doctorado, Dpto. de Ciencias Políticas, Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill, 1978, p. 241. Quintero aplica el modelo prusiano al Ecuador de 1895. O. Hurtado habla del "bismarkismo" de García Moreno (El poder político en el Ecuador, Quito, Ed. de la U. C. 1977, p. 80) Por mi parte, a la vez que limito mi examen al período cubierto por los trabajos incluidos en este volumen, no dudo que el cubrimiento de un ciclo histórico más amplio sería muy adecuado.

- 9 A. Gerschenkron, *op. cit.*, p. 121
- 10 V.I. Lenin, *op. cit.*, cap. II, punto 6, esp. pp. 278-81
- 11 J. Bengoa, **La hacienda latinoamericana**, Quito, CIESE, 1977
- 12 A. Cueva, **El desarrollo del capitalismo en América Latina**, México Siglo XXI, 1977, pp. 83-85.
- 13 R. Hilton (ed.), **The Transition from Feudalismo to Capitalism**, London New Left Books, 1976 (Hay trad. cast.)
- 14 A. O. Hirschman, **Enfoque generalizado del desarrollo por medio de enlaces, con referencia especial a los productos básicos**, en *El Trimestre Económico*, Núm. 173, México, Enero-Marzo de 1977.
- 15 Para esas interpretaciones, cf. A. Guerrero, "Renta diferencial y vías de disolución de la hacienda precapitalista en el Ecuador" *Careville*, 28, 1977, donde se enfatiza el papel de la movilización campesina; Escuela de Sociología de la Universidad de Cuenca, **El papel del Estado en la transformación de las clases en el campo**, XII Congreso Latinoamericano de Sociología, Quito, 1977.
- 16 Carlos Arcos C. y Carlos Marchán R., *Apuntes para una discusión sobre los cambios en la estructura agraria serrana*, Dpto. de Ciencias Sociales y Políticas, PUCE, Quito, 1976.
- 17 C. Kay, **The Hacienda System, Proletarianization and Agrarian Reform** Scandinavian Symposium on the Agrarian Sector in Latin America, Uppsala, 1977.
- 18 Cf. Hajo Holborn, **A History of Modern Germany**, New York, Knopf, 1961 vol. I, p. 65.
- 19 Cf. W. von Hippel, "Le régime féodal en Allemagne au XVIII^e siècle et sa dissolution", en *Colloques internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique, L'abolition de la féodalité dans le monde occidental*, Paris, Editions du CNRS, 1971, Tome I, esp. pp. 292-94 y Tom. p. 702.
- 20 H. Holborn, *op. cit.*, vol. II, p. 408 y Lenin, *op. cit.*, p. 422.
- 21 Esta afirmación es válida para Alemania en su conjunto; en Prusia misma este proceso fue mucho más limitado.
- 22 Cf. L. Martínez, "Notas de discusión sobre el problema agrario", *Economía*, N^o 68, Junio 1977, pp. 58-9.

- 23 Estructura definida por distribuciones del número de explotaciones y del volumen de tierra controlada por explotaciones de distinto tamaño cuyos modos caen en extremos opuestos de las curvas, o sea pocas explotaciones grandes tienen mucha tierra mientras muchas pequeñas tienen poca. Cf. B.F. Johnston and P. Kilby, **Agriculture and Structural Transformation**, New York, Oxford U.P., 1975.
- 24 W. Kula, **Teoría económica del sistema feudal**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974.
- 25 Cf. J. H. Clapham, **The Economic Development of France and Germany 1815-1914**, Cambridge U.P., 1961, p. 206
- 26 Nos referimos al estudio de zonas lecheras que FLACSO está llevando a cabo dentro del Proyecto Cooperativo sobre Tecnología Agropecuaria en América Latina (PROTAAL-IICA).
- 27 Estas limitaciones son un tema central en A. Gerschenkron **Bread and Democracy in Germany**, Berkeley, U. of California Press, 1943 Elementos que van en la misma dirección se encuentran en las obras citadas de Holborn y de Lenin, Incluso Clapham, que en general ve la expansión agrícola prusiana como muy positiva, señala, si bien con menor énfasis, alguna de estas limitaciones.
- 28 Cf. Max Weber, "**Capitalism and Rural Society in Germany**", en H. H. Gerth C. Wright Mills. *From Max Weber*, New York, Oxford U.P., 1958, esp. p. 376, pp. 380-3.
- 29 Cf. G. Flichman, "modelo sobre la asignación de recursos en el sector agropecuario", **Desarrollo Económico**, vol. 10, Nos. 39-40 (Oct. 1970-Mar. 1971) y M. Murmis, "El terrateniente pampeano", en M. Murmis, et. al., **Terratenientes y desarrollo capitalista**. Quito, CEPLAES, 1978.
- 30 Cf. H. Fraenkel, **The Dual State**, New York, Octagon Books, 1969, p. 159.
- 31 Cf. R. Hillerding, **Das Finanzkapital**, Frankfurt am Main, Europäische Verlag, 1966, caps. 21 y 22 (Hay trad. cast.).
- 32 Cf. K. Borchardt, "The Industrial Revolution in Germany 1700-1914", en C.M. Cipolla (Ed.), **The Fontana Economic History of Europe**, London Collins-Fontana, 1973, vol. 4, pt. 1.
- 33 Cf. Hans Rosenberg, **Bureaucracy, Aristocracy and Autocracy: The Prussian Experience 1660-1615**, Cambridge Mass., Harvard U.P., 1958.

- 34 John V. Murra, "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas", en J. V. Murra, **Formaciones económicas y políticas del mundo andino**, Lima IEP, 1975 y también A. Guerrero, op. cit.
- 35 Como nota final quiero señalar que la colaboración de Gloria Cucullo hizo posible llevar a término este trabajo.